

# DE NUEVO EN LA ENCRUCIJADA

Luzio Uriarte

El milagro del compartir



*Vivimos en un mundo muy necesitado de aliento. Una vez más, la humanidad se acerca a un abismo que, en este caso, ha sido generado por ella misma. El resultado es incierto.*

*Es un momento paradójico: la humanidad cuenta con más medios que nunca para desarrollar una vida digna y, al mismo tiempo, no acierta a resolver el dilema ético (que no científico) de cómo usar esos medios con ese fin.*



El cambio climático, la crisis energética, la crisis migratoria, el exterminio de gran parte de las especies son, entre otros, espejos donde se refleja este dilema ético.

El panorama produce perplejidad. Un análisis fácil es que la avaricia de los poderosos no tiene límites y su poder crece a costa de los débiles; una lucha a muerte entre oprimidos y opresores, entre buenos y malos. Como eslogan funciona, pero no parece que arregle nada. El blanco y negro hace fácil la interpretación, pero la experiencia de la vida nos va diciendo que la realidad está entretejida de una gama de grises que tiende al infinito. Difícilmente nos interpretamos a nosotros mismos como opresores cuando compramos una prenda buscando la mejor oferta sin preguntarnos si tiene víctimas. Detrás de cada teléfono móvil, de cada ordenador, de cada fiesta progre donde no puede faltar la oferta más o menos trasgresora de alguna droga, ¿cuántas víctimas producimos?

Tal vez, un par de aprendizajes de estos últimos tiempos. Hay muy buenas intenciones que producen muy malos resultados. Imponer conductas y objetivos ideales no trae buenas consecuencias. Pero, por otro lado, una vida sin ideales acaba consumiéndose en el sinsentido. La ecuación no parece resoluble en términos lógicos.

La multiplicación de los panes que aparece en los cuatro evangelios canónicos es profundamente inspiradora de un modelo alternativo de vivir y de relacionarse. Alguien puede pensar que es la variable que falta en la ecuación. Cuando se comparte llega para todos y sobra. Se podría demostrar matemáticamente con los datos que hay en el mundo actual. Pero es evidente que la fórmula no funciona. Compartir no es el resultado de la obligación sino que nace de otra motivación que lleva a compartir. Compartir por decreto genera desconfianza e individualismo.

### EL VALOR DE COMPARTIR

Es verdad que en el mundo hay mucha gente dispuesta a compartir y en ello ha implicado y comprometido su vida. Los motivos son muy diversos, pero en el conjunto se sueña y se alienta un mundo más humano (otro mundo es posible).

En nuestro recorrido Adsis hemos tenido algunas intuiciones para materializar el milagro de la multiplicación. El espíritu de la socialización económica que vivimos en Adsis responde a esa lógica y en ese sentido, más allá de las contradicciones que podamos tener es un modelo alternativo de organizar la economía. En la realización de este modelo hay hermanos y hermanas que nos han prestado y nos prestan un servicio inestimable (y por cierto, impagable).

A partir de aquí podríamos conjeturar que nuestro modelo muestra que es posible otra forma de organizar la economía y que si el mundo no lo hace es porque no quiere, ya nuestra praxis anuncia la viabilidad y denuncia el egoísmo de la apropiación injusta.

Creo que es un mal planteamiento. Intuyo que el valor que tiene la socialización económica no es intrínseca sino derivada, no es el objetivo sino la consecuencia de una vivencia única. Volviendo a los relatos evangélicos, el motivo por el que la comunidad de seguidores de Jesús comparte sus bienes es Jesús. El encuentro y la relación con el Maestro les lleva a vivir con una confianza única y a desprenderse generosamente de todo para poder compartir el camino de la bienaventuranza inaugurado por el Profeta de Nazaret. Es la mirada puesta en el Señor, la renovación cada día de esa relación en la intimidad del encuentro personal lo que da sentido al compartir, lo que da vida a la comunidad de bienes y necesidades.

Es decir, lo nuestro no es esencialmente una apuesta ética u organizativa por vivir mejor, no es un acto revolucionario para transformar el mundo y su historia, sino la consecuencia de una relación apasionada a través de la cual interiorizamos la pasión de quien nos mira amorosa y apasionadamente.

Dicho de otra manera, la socialización de bienes no muestra primera y esencialmente que la historia humana se puede organizar de otra manera, sino que Jesús está vivo y resucitado entre nosotros y nosotras, que él es la clave de la vida humana y su futuro y que esto tiene consecuencias materiales y muy prácticas.

En este sentido, la socialización tienen un significado sacramental, más allá y por encima de nuestros enredos y limitaciones.